
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 78

CORRESPONDENCIA DE ITALIA, por José R. Mendoza — LUISA, por Oscar — LA LENGUA CASTELLANA, á mi querido amigo Adolfo Larenas, por Salvador A. de Guevara — EL FIN DEL AÑO, por G. R. — SECCION POÉTICA: *A Luis*, por Rosario Orrego de Uribe — *¡Quién pudiera morirse!!* por Rosario Orrego de Uribe — *A la distinguida y eminente poetisa americana, la señora Rosario Orrego Uribe*, por P. Nolasco Préndez Murna — *Al revés*, (soneto), por P. Nolasco Préndez Murna — *A una dama vieja*, (soneto), por P. Nolasco Préndez Murna — *Mi primera publicación*, (á mi padre) — HOJAS SUELTAS.

Correspondencia de Italia

VENECIA, Octubre 1.º de 1872.

Sr. Editor del *Club Universitario*.

Amigo estimado:

La posición *originalmente* bella de Venecia, sus atractivos, la especialidad de sus costumbres y finalmente la fama universal, han hecho de esta ciudad, «la tierra prometida» del viajero.

Los mejores poetas le han ofrecido sus cantos, los primeros escritores han recurrido á su gloriosa historia para buscar en ella el argumento indispensable de sus obras, y el genio de compositores célebres, ha hecho hablar á sus personajes en el lenguaje melodioso de la música.

La Italia tiene la supremacía sobre las demás naciones en que posee como ninguna otra el sentimiento del arte; menos abstracto y más real, que ese vago sentimiento de lo bello, perdido entre la estética nebulosa de la filosofía alemana; la Italia transporta al teatro los más grandes episodios y las figuras más culminantes de su historia, y allí electrizados por la armonía aprenden sus hijos á valorar las hazañas grandes, á re-

cordar con entusiasmo los mas preclaros varones, y á perpetuar el odio contra los generales de *conquista* que repugnan, y los traidores á la patria que envilecen. En ninguna otra parte hace tantos prodigios el mágico cincel que transforma la tosca piedra en una figura animada y la paleta que presta al lienzo, diseñado ya por la mano del pintor, el brillo de sus colores. En este concierto armónico, en esta triple manifestacion del sentimiento artistico ninguna nacion supera á Italia que si ha sabido sufrir con resignacion, ha sabido tambien luchar por la libertad con una constancia inimitable.

Abandono la digresion para concretarme al objeto especial de esta correspondencia.

Venecia es una ciudad indescribible y dificilmente la pluma puede dar una idea siquiera aproximada de su belleza. Está edificada sobre 122 islas del Adriático ligadas entre sí por cerca de 400 puentes y unida recientemente á tierra firme por un soberbio puente de 3,600 metros. Un canal, vale decir una calle de agua de 50 varas, separa la ciudad en dos partes desiguales. En la principal está situada la plaza de San Márcos, hermoso rectángulo de pavimento de mármol y que parece un inmenso salon de baile, tal es su uniformidad y la magnificencia de los edificios que lo rodean.

En esta plaza se halla la basilica de San Márcos, verdadero museo de ornamentacion, tal es el lujo oriental que se observa en su interior. Tiene cinco cúpulas y mas de 500 columnas de mármol y porfiro, cuyos capiteles presentan un conjunto agradable de estilos diferentes.

El pavimento es de riquísimo mosaico y forma ondulaciones imitando la superficie del mar. El altar mayor está rodeado por cuatro columnas de alabastro que pertenecieron al templo de Jerusalem edificado por Salomon. El bautisterio tiene en el centro una pila monumental y un altar cuya parte superior es de piedra del monte Tabor. En este sitio se encuentra la tumba del famoso dux Andrés Dandolo.

Inmediato á esta hay un hermoso altar que contiene entre otras curiosidades un vaso de cristal con la sangre de Cristo, una astilla de la cruz de la Pasion, un cáliz de agata con parte del cráneo de San Juan, la espada del dux Morosini, magníficos candelabros cincelados por Benvenuto Cellini, un tronco de madera que dicen perteneció á San Márcos y varias otras reliquias de no ménos importancia.

La basílica de San Marcos con una profusión tan exajerada de dorados, bronceos, mosaicos y piedras preciosas, está lejos de inspirar esa grandeza severa que se debe encontrar en un templo. San Marcos habla más á la imaginación, á la fantasía; y á no saber que se encuentra en una iglesia se creería uno transplantado á un palacio encantado de las Mil y una Noches.

Llama la atención en la plaza de San Marcos el gran número de palomas todas de un color y estremadamente mansas que han sentado sus reales en aquel sito.

La tradición refiere á ese respecto que sitiando el almirante Dandolo la isla de Candia á principios del siglo XIII, recibió por medio de palomas algunas comunicaciones importantes que contribuyeron en mucho para la toma de la isla.

Dandolo las envió á Venecia conjuntamente con la noticia de su completo triunfo y los descendientes de esas mensajeras de la victoria son mirados con veneración y alimentados por el pueblo. Habitan en los edificios contiguos á la plaza y hacen el entretenimiento de las inglesas *touristes* que pasan allí las horas distribuyéndoles alimento con una paciencia que bien podría llamarse pre histórica.

En la entrada de la Catedral están depositados los restos de Daniel Manin, y una corona de siemprevivas con la siguiente inscripción: « el pueblo de Venecia á José Mazini hasta tanto no le levante un monumento digno de sus virtudes y de su génio ». Digna ofrenda al austero fundador de la Joven Italia.

El nombre de estos dos grandes republicanos es mirado con una veneración casi religiosa por los habitantes de esta bella ciudad.

Daniel Manin es una de las personalidades más simpáticas de la Italia contemporánea.

Nadie amó más la libertad de su patria, ni nadie como él prestó su talento, su energía y su persona por el triunfo de la República.

Su historia es la de un héroe de Plutarco.

En 1847 Venecia gemía bajo el peso de la dominación austriaca. Una sociedad literaria llamada « El Ateneo » era el foco de una oposición formidable. Un hombre de talento, *Tommaseo*, leyó un trabajo literario y disertó estensamente sobre la libertad de la prensa; con tal motivo varios miembros de esa asociación dirigieron una petición al go-

bernador austriaco solicitando la reforma de la censura. Entre las firmas estaba el nombre de Daniel Manin. Aunque esos trabajos no pasaban del terreno de la legalidad, Tommaseo y Manin fueron engrillados y puestos en un calabozo por rebeldes. Poco despues tuvo lugar la gran revolucion de 1848, que se esparció con una celeridad admirable. Paris, Viena, Nápoles, Milan, Turin, Florencia, Roma, fueron casi simultáneamente agitadas por movimientos revolucionarios.

Al conocer esta noticia el pueblo Veneciano se levantó en masa, corrió á las prisiones, sacó de ellas á Manin y á Tommaseo y los llevó en triunfo á la plaza de San Marcos. Cinco dias despues se proclamó la República y quedó constituido un gobierno provisório de cual formaban parte Manin y Tommaseo.

Algun tiempo despues, debido á sucesos desgraciados, se convocó una Asamblea para tratar de la anexion al Piamonte. Los dos ilustres presos se declararon en contra de esa proposicion que tuvo sin embargo una inmensa mayoria. Hasta tanto no llegara la aceptacion de Carlos Alberto, se formó otro gobierno cuyo primer puesto le fué ofrecido á Manin, pero este rehusó abiertamente á causa de sus principios republicanos. El rey del Piamonte envió dos comisionados quienes, en su nombre tomaron posesion de la ciudad; dias despues se sabe la derrota de las tropas piamontesas y el pueblo se revoluciona de nuevo á los gritos, de ¡abajo la monarquia! ¡viva la República! Triunfa la revolucion, Manin es nombrado Dictador y su cólega Tommaseo enviado de Ministro Plenipotenciario á Francia, cuyo gobierno tambien republicano tiene el poco tino de rehusarle todo auxilio.

Un ejército formidable de austriacos pone sitio á Venecia. Manin asume inmediatamente la Dictadura y trata de obtener fondos para resistir la guerra.

Obliga á los ciudadanos á entregar todos los objetos de oro y plata á la casa de moneda; eleva el precio del tabaco; emite un empréstito de diez millones de francos hipotecando las propiedades del fisco; ordena el curso forzoso del papel patriótico, y arregla con los empleados á que renuncien á una parte de sus sueldos, y con los oficiales y soldados á que hagan donacion al gobierno de la tercera parte de sus haberes; se hacen suscripciones públicas; se colecta dinero en las fiestas, en los teatros, en las iglesias y finalmente debido á tan patrióticas como desesperantes disposiciones, logra reunir la cantidad de 64 millones de francos.

La lucha con el extranjero se hace desesperada y en Febrero del 49 una Asamblea Constituyente y Legislativa convocada por Manin declara cesante la Dictadura y nombra un Gobierno Provisorio compuesto de tres miembros. No tarda en producirse el desacuerdo entre estos, y se concede en definitiva el poder á Daniel Manin con el título de Presidente y el derecho de prorogar la Asamblea.

El sitio se hacia cada vez mas penoso y el combate se renovaba cada dia con mayor encarnizamiento. Sin embargo los sitiadores ganaban terreno, fatídicamente aliados con el cólera morbus que hacia estragos en los bravos defensores de Venecia. Radetzky intima á la plaza la rendición ó el bombardeo inmediato. Manin contesta con el laconismo de los héroes. « *Venecia no se rinde* ».

Se bombardea despiadadamente á la infeliz ciudad durante veinte y cinco dias, veinte y cinco dias de angustias, de amargura, de dolor, que no logran abatir el ánimo viril del heroico Presidente. Finalmente la defensa se hace imposible y la Municipalidad acuerda una capitulacion con el general sitiador y en ella se pacta que Venecia debe ser entregada sin condiciones. El pueblo se subleva al tener conocimiento del convenio, y Manin, solo él, logra apaciguarlo dirigiéndole la palabra en la plaza pública. El ejército austriaco entró triunfante en Venecia, y ese mismo dia, se embarcaba Daniel Manin con su familia á bordo de un vapor francés para ir á pasar los últimos años de su vida en la tierra desconsoladora del exilio.

En Paris el ilustre dictador se dedicó á dar lecciones de italiano para mantener su numerosa familia, y agobiado por la pobreza, desencantado por las pesares y abatido por la nostalgia, entregó su alma al Creador en Agosto de 1857.

Mientras se venere en la tierra la consecuencia politica y las convicciones honradas, el recuerdo de Manin no se ha de borrar de la conciencia del pueblo, como no desaparecerá su nombre del catálogo de los ilustres demócratas del siglo XIX.

El Palacio de los Dux es uno de los primeros palacios del mundo. Fundado en el siglo VIII, ha sido destruido cinco veces y siempre reedificado con mayor magnificencia. La fachada exterior es de 150 metros, y la forman dos galerías ojivas superpuestas y sostenidas por columnas elegantes.

Próximo á la puerta principal hay un bajo relieve que representa el renombrado juicio de Salomon, *Justizia alla vedova*, segun el testo literal de la antigua inscripcion. Un gran portal de mármol de colores, coronado por la justicia, es llamado todavia «La porta della Carta,» porque en él se fijaban los decretos de la República.

En el interior llama la atencion la escalera de los Gigar-tes, llamada así por las estátuas colosales que la adornan. Al pié de ella fué ejecutado Marino Faliero por haber, á la edad de 80 años, conspirado contra el régimen oligárquico de su pátria y en favor de las ideas democráticas que era el *desideratum* del pueblo. En el gran corredor están colocados los bustos de todos los Dux de Venecia y en el puesto que correspondia á Faliero, hay una lápida negra con la siguiente inscripcion «*Hic est locus Marini Falieri decapitati pro criminibus suis.*»

En este mismo palacio están las famosas prisiones que han sido inmortalizadas por la pluma de Silvio Pellico, quien pagó en ellas bien caro, el amar la libertad reinando la tiranía.

Un puente sombrío, tétrico, el Puente de los Suspiros, une el Palacio de los Dux con las prisiones. Por él pasaban los presos que eran conducidos ante el siniestro tribunal de los Diez ó el mas siniestro aun de la Inquisicion. Cuántas lágrimas, cuánta historia de dolor guardan esas paredes ennegrecidas por el tiempo; en una época en que la denuncia embozada y la delacion anónima eran un medio de gobierno, cuántos inocentes serian precipitados desde su borde al profundo y silencioso canal, por la mano infamante del esbirro!

En ambas riberas del gran canal hay un gran número de palacios cuyo adorno interior podia muy bien tomarse por una Academia de Bellas Artes, tal es la profusion de pinturas y esculturas que los adornan. El mas notable es el palacio Moncenigo bello edificio de una austeridad elegante. Fué la residencia de Lord Byron y quien escribió en él los primeros cantos de D. Juan, Marino Faliero, Sardanápalo y otras obras. Allí vivió en compañía del ilustre poeta la hermosa Margarita Cogni, esposa de un panadero de Venecia; abandonó sus sagrados deberes por ocupar el puesto de Sultana favorita del gran génio, á quien llegó á exasperar tanto que para desembarazarse de el a no trepidó en dar el célebre escándalo que ha servido de tema á tantas novelas.

La Academia de Bellas Artes es digna de ser visitada por el gran nú-

mero de pinturas de mérito que contiene. Es sabido que la escuela veneciana llegó á la perfeccion en cuanto al brillo armónico del colorido. Los primeros pintores de la escuela Veneciana figuran entre los principales del mundo. Los dos Palma, Tintoreto, Pablo Veronese y el Ticiano son celebridades de fama universal.

Las virgenes del Ticiano respiran una gracia suprema. El signo de pureza que las distingue es tan marcado que al observarlas parece se ruborizan de la mirada prolija del observador.

Una de las particularidades de Venecia es el silencio al parecer incompatible en una ciudad tan populosa. El rodado y el caballo son desconocidos. El principal, el único medio de viabilidad es la *góndola*, embarcacion sumamente angosta que se desliza con una rapidez admirable por las tranquilas aguas de los canales; en ella se vá á la iglesia y al mercado, á la plaza pública y á la escuela.

Un paseo en góndola cuando la luna refleja su claridad en la superficie de las aguas, en esa hora que tanto se adapta á la meditacion ó las expansiones del espíritu, es algo indefiniblemente poético que la pluma no puede explicar, pero que indudablemente deja en el corazon la huella luminosa de un recuerdo imborrable.

Cierro aquí esta correspondencia, pidiendo disculpa por la pobreza de su fondo y la irregularidad de su forma. Ha sido escrita al correr de la pluma y apremiado por el tiempo.

Tu amigo de siempre.

José R. Mendoza.

Luisa

Hace un año que, desde la vecina capital dirijia á un amigo íntimo la siguiente carta:

Querido amigo:

Lo que yo jamás hubiera creído, esta misteriosa mensajera del pensamiento, te la dirijo desde Buenos Aires donde me encuentro por una de esas eventualidades que, á cada instante, vienen á quebrar nuestras mas formales determinaciones.

La causa que me ha arrastrado hacia esta pobre ciudad, otro día te la referiré.

Al entrar á ella me sumí por completo en uno de esos intervalos en que la inteligencia ofuscada por las preocupaciones, es débil aristata que arrebatada el huracán haciéndola girar, caer, alzarse, sin encontrar un término á su incesante tumulto.

Dejé de ser el amigo de otros tiempos, riente, decididor, olvidado de los grandes pensamientos que absorben la atención y cautivan el entendimiento; para convertirme en una de esas especialidades meditabundas, melancólicas, que todo lo encuentran híbrido, fluctuando por consiguiente, entre la luz y la sombra, entre la armonía y la disparidad, hasta que en choque tantas antítesis, llega al desequilibrio que produce el escepticismo que mata moralmente, destruyendo la precisión con que, antes, marchaba la razón, esa brújula que dirige las acciones humanas.

Este cambio tan repentino, al par que radical, tenía suficiente motivo para operarse, pues el aspecto que presenta este pueblo mártir que sufre los martirios de Tántalo y eleva las tristes quejas de Job, es capaz de hacer vibrar el espíritu mas acarado.

Tan solo encuentra uno, en las calles, el aspecto que parodia la muerte y enluta el corazón. Una nube de pesar cubre á todos los semblantes y un sudario negro envuelve todos los cuerpos.

Las miradas de la generalidad son marchitas, casi sin vida; en algunas se descubre algo vago, indeciso, que aterra, pues cree leerse, en su opaco brillo, un poema de ternura rotó en sus primeras y mas hermosas pájinas.

Esa rotura, hablando mas castizamente, ese desligamiento de afeciones, se descubre, que traerá como consecuencia lógica, el que la muerte tenga un punto mas donde cernir su vuelo, para en seguida emprenderlo nuevamente, llevando á la mansión de las eternas luces, haciendo pasar la meta colocada entre el tumulto del ser y lo desconocido de la eternidad, á un alma que se dirige á gozar las delicias ofrecidas por el profeta del Sinaí.

Esto es natural; cuando una ola se separa de otra, deja en medio el vacío que pronto se llena absorbiendo la masa, los rizos y la espuma de la que le sigue gimiendo en su carrera.

Cuando dos nubes atacadas por corrientes de aire diversas se ven precisadas á romper sus ligamentos, pronto desaparecen al herirlas el fuego y no tener la fuerza de presión que antes les daba la union.

Cuando un ser se separa de otro, en quien fluyen las mas puras emanaciones de su alma, no teniendo ya idolo á quien dedicar sus caricias y desvelos, pronto concluye....

Fijate si habia razon para que lúgubres ideas me asaltasen.

Cada vez mas preocupado caminaba, cuando descubrí un coche fúnebre que se dirigia en direccion contraria á la que yo seguia. Instintivamente me detuve, descubriéndome la cabeza.

A mi lado se habia detenido una niña, cuya presencia pronto penetró mi atencion.

Su aspecto era digno, en verdad, de cautivar aun al mas inculto adorador de la poesia manifestada en una de sus mas preciosas formas.

Un cuerpo alto, flexible, modulado por una simetria admirable, hacia que su presencia, al ser descubierta por la mirada del que investiga, produjera, desde el instante, una impresion de todo punto favorable.

En su rostro medio velado por la sombra que en él proyectaban los edificios cercanos, se notaba cierto abatimiento de espíritu, producido sin duda, por el espectáculo que contemplábamos.

Al acercarse el triste convoy, ella se puso de rodillas, inclinó la frente, cruzó sus manos, y sus labios trémulos parecieron modular una plegaria.

Arrastrado por un poder extraño, me arrojé igualmente sobre el pavimento, y, durante un largo rato, estuve orando.

El rezo, ese calmante de los quebrantos morales, refrescó mi alma ahuyentando los pensamientos que antes me embargaban.

Semejante cambio, tal metamórfosis, se la debia, sin duda, á aquella criatura que sin quererlo me habia enseñado la fuente donde se ahogan las desdichas que momentaneamente nos dominan.

Quise, por consiguiente, saber su nombre, para eternamente recordarlo, y al ir á retirarse se lo pregunté. Con una voz suave como la brisa, armoniosa como el laud me respondió:

—Luisa!

II

Desde el día á que se refieren los párrafos de la carta transcrita no he vuelto á ver á aquella encantadora niña.

Uno de esos sucesos que marcan en la vida un punto sombrío, que, el tiempo, ese peñasco de hielo que todo lo pulveriza no consigue borrar jamás; que la reflexion no puede desterrar; habia venido á torturarme.

Desde que aconteció, puse en práctica todos los medios posibles á fin de relegarlo al olvido.

Muchas veces creí haberlo conseguido; mas en los ratos de soledad, de silencio, cuando uno se arroja á la vida de los recuerdos, venia á doblegarme, mostrándose con sus mas íntimos detalles.

Yo sufría moralmente de una manera cruel. Mi madre y mis amigos comprendían el pesar que me abatia y buscaban en vano el medio de apartar mi pensamiento de aquel centro á que siempre, de un modo fatal, convergía.

Era una lucha cuyo término era imposible señalar. Mientras tanto mis fuerzas iban aniquilándose, mi rostro se habia tornado pálido y mis ojos sin animacion. Una noche, nunca la olvidaré, era el 8 de Julio, á fin de distraerme, me invitaron á hacer una visita.

Maquinalmente acepté aquella propuesta. Nos dirigimos á una casa de lujosa apariencia.

La primera persona que salió á recibirnos fué una niña, cuya hermosura me dejó, por largo rato, presa del mayor asombro.

Era sin duda el astro que embellecía aquella mansion!

Sus cabellos de un rubio oscuro, semejantes á la luz del sol mirada al través del manto ceniciento que suelen formarle las nubes, caian ondulantes, formando rizos, con un desórden encantador, sobre su tersa frente siempre tapizada por una blancura sin tintes que le quitasen su purísima belleza.

Sus ojos de un verde medio entre el de las ondas del mar y el follaje del naranjo eran rasgados, profundos, investigadores; pues parecia al verles fijarse en cualquier objeto, que hacian su estudio buscando hasta sus mas escondidos secretos.

Era su nariz pequeña, algo afilada; y su cútis un poco pálido, poseía la suavidad del armiño.

Era su andar gracioso teniendo al mismo tiempo cierta gravedad que realizaba las formas desenvueltas, bien torneadas, de su talle flexible como el mimbre, como este siguiendo todos los movimientos que se le imprimen, sin perder, en sus ondulaciones, la hermosa armonía con que torna de una inclinación á otra.

Cuando hablaba creía uno ver descorrerse el velo que cubre los hechos que fueron, hallarse en la cabaña griega, y estar escuchando la suave sonoridad del arpa eólica.

Al detenerme á contemplarla mostré sin duda los pensamientos que habia hecho nacer; el asombro que habia causado, pues por sus lábios rodó una dulce sonrisa, apenas perceptible, que mostraba su contento al hallar satisfecha su vanidad de mujer.

Desde ese día, repetidas ocasiones he vuelto á verla, siendo cada vez más intensas las fruiciones que experimento, al contemplar su magestuosa belleza; al oír su voz melodiosa; y admirar su inteligencia robusta al par que cultivada.

Sin podérmelo explicar, desde entonces va desapareciendo paulatinamente el mal que me roía.

Débole pues este beneficio.

Su nombre, cuando llego á pronunciarlo, lo hago casi con veneración.

El no solo me es simpático por la persona que lo lleva, sino que tambien me recuerda á un ser que jamás olvido: la niña que me enseñó el manantial donde se refresca el espíritu arrancándole las brumas que puedan rodearle. Como ella, esta me ha sujetado al borde de una cima cuyos límites es imposible medir.

Oscar.

El fin del año

Parece que al terminar el año los días se visten de cierta tristeza, de cierta dulce melancolía que tambien impresiona nuestros corazones. Así como es triste contemplar el fin de cada cosa, así como nos

entristece una hoja que se marchita, un anciano decrepito que ya tropieza con la losa que ha de cubrir su sepultura es natural que los dias en que espira un año, para dejar su lugar á otro tambien, sintamos esa misma tristeza, inherente á nuestro ser.

En esos dias, aun sin quererlo, y por muy poco que meditemos, que nos reconcentremos en nosotros mismos, la memoria nos recuerda todo lo que nos ha pasado en el año.

Sentimos que se nos oprime el corazon si el año lo hemos pasado tristemente en medio de penas y sinsabores; y los momentos mas tristes se renuevan, por decirlo así dejando en nosotros un algo de melancólica amargura. ¡Ay! Y entonces el negro presentimiento de que el año que va á comenzar será tan triste, tan sombrío, nos tortura, atosiga y desespera.

Por el contrario las mas risueñas esperanzas, los más embriagadores ensueños iluminan nuestra alma si el año ha sido feliz y encantador.

Sea como fuere, ya que el dolor nos martirice, ó que la alegría nos embriague, propongámonos pasar bien el año, siendo la mejor garantía de esa felicidad, la paz de la conciencia, la pureza del corazon.

¡Dios inmenso! Haz que el año que vá á comenzar no sea para mí una fuente de amargura, sino un raudal de dicha, contento y bendicion!

G. R.

La lengua castellana

A MI QUERIDO AMIGO ADOLFO LARENAS.

¡Qué chasco se llevan quienes creen que vamos a emborronar algunas cuartillas de papel haciendo un concienzudo estudio filolójico!

La idea que guia nuestra pluma no es la de probar las excelencias que la lengua castellana pueda ó no tener sobre las demas lenguas vivas.

Y á propósito de esto.

— ¿Cuales son las lenguas muertas preguntaba cierto caballero á otro?

— Las lenguas de vaca estofada, respondió este con mucho aplomo.

Dispensen ustedes la digresion.

Otra idea pone la pluma en nuestra mano,

Idea atrevida si se quiere, orijinal si no se oponen ustedes, luminosa si no nos engañamos.

Hace tiempo que bulle en nuestra mente, hace tiempo que pretendemos echarla á volar por esos mundo de Dios.

No sé que monarca (creo que Carlos V.,) dijo, hablando de idiomas, que el ingles servia para hablar á los pájaros, el frances servia para conversar con el hombre, el italiano para cantar á la mujer y el castellano para echar un párrafo con el mismo Dios.

Fero no estamos conformes con esta definicion, puede dispensarnos Carlos V.

La lengua castellana fué inventada para la poesia.

¡Ya nació la idea!

No llenaremos sendas *carillas* para que el lector diga:

—Tiene usted muchisima razon.

¡Y vaya si la tenemos!

Quizás en ningun pais ha sido tan cultivada la poesia como en España.

La lengua castellana es riquisima y la poesia encuentra en ella sus mejores galas.

Merced á esa lengua se redondcan perfectamente les pensamientos.

Yo digo, pongo por ejemplo:

El hombre *en estremo malo*

De su deber ignorante,

¿Qué merece? (El consonante

A instante me dà: *palo*)

¡Vaya usted á decirlo esto en aleman!

Hablamos por ejemplo del matrimonio.

¿Hai algun matrimonio que sea *completamente f liz*?

No!

Los celos, infundados ó verdaderos, el lujo, el hastio, etc., etc., son otros tantos enemigos del matrimonio mejor de la tierra.

¿Quien es el enemigo constante del matrimonio?

Si apelamos á la poesia no tendremos que discurrir mucho.

Pronto aparecerá por escotillon el consonante obligado.

Vamos á ver.

¿ Quien, contra del *matrimonio*

Urde mil tretas constantes

(¿ No encuentra usted el consonante?)

El consonante es *demonio*

Efectivamente, solo el espíritu del mal puede conspirar con el reposo de los casados.

Por medio de la prosa hubieramos tardado mucho en dar con el quid.

¿ No son usted del mismo parecer?

* *

Vamos á otros ejemplos.

La poesia es esencialmente tierna.

El sentimiento es su alma, como el perfume es el alma de la flor.

Yo creo que en el cielo los angeles deben hablar en verso.

Si la poesia se dirige á la virtud ¿ no le dará mil y mil sanos consejos para que está no pierda sus tiernas galas entre el fango del vicio?

Figúrense una jóven honrada que gana el pan de sus ancianos padres por medio del trabajo y las privaciones:

Determinemos la jóven : figurense ustedes una modista :

Ahora oigamos al jénio de la poesia.

Encantadora *modista*

Si en tus inocentes años

Quieres librarte de amañes

Amorosos, anda *lista*!

El demonio, que como sabe mucho, conoce la virtud de la poesia, hubiera dicho á la jóven.

¡Pobre é inocente *modista*

¡Siendo del sol la belleza

Vivir en tanta pobreza!.

Ea! haz una *conquista*!

Porque, naturalmente, el demonio ¿ qué ha de decir?

Si un poeta bucólico habla de arroyos murmuradores, de frescas alamedas, de flores balsámicas y de blancas palomas, á buen seguro que se descolgará muy sério diciendo:

Y las purísimas flores
 Coronadas de rocío,
 Perfuman el valle umbrío
 Con sus célicos olores.

Esto si que es consonante!

Después de escrita la palabra *flor*, el *olor* ¿no es una idea correlativa?

En el mismo caso está el vocablo *color*...

Al hablar de *flores*, siempre el poeta se acuerda de sus brillantes *colores* ó de sus gratos *olores*.

Veán ustedes con cuanta facilidad el pensamiento se espresa en castellano.

La correspondencia de esas voces no le obligan á hechar por el atajo, torturando el pensamiento, y sacrificando la naturalidad del consonante.

La sencillez es una de las condiciones indispensables de la poesía.

Nada tan sencillo y nada tan poético, como la violeta azul que crece á orillas de un manso arroyuelo.

Por eso el castellano fué creado para la poesía.

¿O sino que salga el autor

¡ Y que lo diga ! ; que lo diga !

¿ Qué es la muger ?

Para unos, un misterio.

Y para los demas, lo mismo.

Mucho se ha hablado acerca de la muger.

Y al paso que unos han dicho pestes de ella, otros la han puesto por los cuernos de la luna.

Pero todos la han buscado y en sus brazos han gozado un cielo de venturas.

Si alguien dudase de esto, recurra á los versos.

Al hablar de la *muger*

Virtuosa, amante, discreta,

¿ No emplea al momento el poeta

El consonante *placer* ?

Muchas veces se acuerda del verbo *padecer*.

Y es muy oportuno.

Por que si Cristo padecio bajo el poder de Pilatos, nosotros padecemos bajo el poder de las mugeres.

Conste que la lengua castellana fué creada para la poesia.

Y si les parece atrevido mi aserto y grande mi pretension, y mal aventuradas mis afirmaciones, pruébenme que lo que llevo dicho carece de sentido comun.

Salvador L. de Guevara.

Seccion poética

A Luis

Ayer mecia tu inocente cuna
 Y te arrullaba plácida y feliz:
 Hoy te mece una nave y la fortuna
 De mí te arranca, idolatrado Luis.
 Pareceme que ayer, Luisito mío,
 Juntas las manos te enseñaba á orar,
 Hoy ya sobre la popa de un navío
 Niño, dominas el airado mar
 Ayer tus juegos, tu gentil viveza
 La dicha hicieron del paterno hogar;
 Hoy de los quince el garbo y gentileza
 Te dan del hombre la arrogante faz.
 El uniforme del marino austero
 Te ha despojado de tu blusa dril
 Y la espada, la insignia del guerrero
 Realza tu persona aun infantil.
 ¿Eres ya un hombre? En tu tostada frente
 Como alborcando el patriotismo está!
 Ya brilla en su pupila el fuego ardiente
 Del gefe osado, del marino audaz.

Antes calmabas mi profunda pena:
Niño amoroso, cándido y locuaz;
Hoy otro amor tu espíritu eucadena....

La fragata es tu madre y es tu hogar.
Que es ¡ay! la gloria si me cuesta llanto,
Si yo quisiera retenerte aquí,
Si eres mi vida, mi pasión, mi encanto,
Después que á mi Héctor, infeliz, perdí.

Sigue, ingrátuelo, la brillante estrella
Que al bravo guía al campo del honor,
Mas mira la honra de la patria en ella
Que yo á mis solas orar por dos.

Rosario Orrego de Uribe.

A Luis

!!! Quien pudiera morir!!!

¡ Quién pudiera morir como esa nube
Que veo evaporarse suavemente :
Blanca y aérea al firmamento sube
En las ligeras alas del ambiente !
¡ Quién pudiera morir como esa estrella:
Apagarse no mas unos momentos
Y volver á brillar feliz como ella
En otros azulados firmamentos !
¡ Quién pudiera ser flor y al marchitarse
El cálice doblar sin agonía
Y pálida é inerte al deshojarse
Derramar en las auras la ambrosía !
¡ Quién pudiera ser rayo de la aurora
Y en la pálida tarde confundirse
En medio del crepúsculo que dora
La moribunda luz al extinguirse !
Mas yo no soy ni flor, ni nube ercante,
Ni un astro de esos mundos estrellados ;
Yo tengo un corazon y una alma amante
Que han de ser á pedazos arrancados.

Porque el hombre al cruzar la muda senda
Va dejando en las zarzas del camino
De acibar y dolor undosa ofrenda
Y aborda ya sin fuerza á su destino.

Por eso es que yo fuera átomo leve,
Aliento delicado de la brisa,
Para burlar el sufrimiento aleve
Y morir exhalando una sonrisa.

Solo en medio de ti, naturaleza,
La muerte es un desmayo voluptuoso,
Un cambio de espresion y de belleza
Do nada sufre el eternal reposo.

Yo quisiera ser nube como aquella
Que juega entre las alas del ambiente ;
Dejar sobre la tierra leve huella
Y evaporarme así tan dulcemente.

Rosario Orrego de Uribe.

A la distinguida

Y EMINENTE POETISA AMERICANA, LA SRA. ROSARIO ORREGO DE URIBE (1)

Los ecos armoniosos del nùmen que te inspira
Hoy llenan de entusiasmo mi joven corazon ;
Me encantan los sonidos que arrancas de tu lira,
Tu rica fantasia, tu ardiente inspiracion ;
Quisiera ser poeta y entonces celebrarte,
En versos armoniosos te diera el parabien,
Y lleno de entusiasmo quisiera coronarte
Tegiendo cien guirnaldas de mirto y de laurel.
Mas ya que vago errante, cual ser desconocido,
Te ofrezco en homenaje tan solo admiracion ;
Artista tus cantares llegaron á mi oido
Y á Safo al escucharte mi mente recordó.

(1) Estos versos fueron escritos despues de haber leído la bella composicion *Quien pudiera morir*, de la Señora Orrego.

Irradian en tu frente los vívidos fulgores
 Del jénio que te llena de noble inspiracion,
 Eleva pues, al cielo tus cantos, tus loores,
 Que es noble tu destino y es grande tu mision.

Celebra de este suelo la májica belleza,
 Sus montes, sus praderas y el Andes colosal;
 Las galas de su fértil, sin par naturaleza,
 Su eterna primavera, sus rios y su mar.

Conságrale á la patria tus cantos melodiosos,
 Recuerda sus victorias, celebra el porvenir,
 Y en el azul del cielo con rayos majestuosos
 Verás siempre brillante tu estrella relucir.

Las luchas de los pueblos celebra en tus cantares
 Si luchan por ser libres y no por conquistar:
 Traspasa en raudo vuelo la valla de los mares
 Y en Francia hallarás héroes, en Roma libertad.

Que siempre de tu lirä arranques un sonido
 Que ensalce la justicia, que el bien vaya á elojiar;
 Consuela á los que sufren, alienta al desválido,
 Es ese el gran destino que tú debes llenar.

¡Ah! dices que quisieras morir como esa nube
 Que eleva hasta los cielos el céfiro veloz?
 O cual la flor galana cuyo perfume sube
 En alas de la brisa sin llanto ni dolor?

No anheles esa dicha y cual el cisne canta
 Al ver entristecido su muerte en derredor,
 Cuando extinguirse quiera la voz en tu garganta
 Despidete del mundo con cánticos de amor.

Conságrale á la patria tus cantos melodiosos,
 Recuerda sus victorias, celebra el porvenir,
 Y en el azul del cielo con rayos majestuosos
 Verás siempre brillante tu estrella relucir.

P. Nolasco Préndez Murua.

¡Al revés!

SONETO

El que dictó las reglas del soneto
 Que sin duda fué alguno muy taimado
 Ordenó comenzar por el cuarteto.
 Esa regla no ha sido de mi agrado
 Y hoy empiezo á escribir por el terceto
 Aunque nadie talvez lo haya intentado.
 Muy impropio es el orden descendente,
 Me fastidia, me causa, me incomoda
 Y aunque siempre haya estado muy en moda
 Quiero ser con mi gus'o consecuente.
 Mas usual es el orden ascendente
 Pues al gusto comun él se acomoda :
 El esponsal es ántes de la boda
 Primero es ser alférez que teniente.

P. Nolasco Préndez Murua.

A una dama vieja

SONETO

Te fatigas tiñéndote una cana
 Y empinada te trae tu zapato,
 Aunque digas que soy un mentecato
 Yo de tí me reiré, pues tengo gana.
 ¿ Con qué fin la modista te engalana ?
 Eso es nécia mujer un desacato ;
 Tú te lavas la cara mas que un gato
 Y te muestras do quiera mui ufana.
 No te pongas respingos, fea vieja,
 Ni crespon, ni collares, ni postizo
 Quien te aprecia de veras, te aconseja
 Y ya que el cielo hacerte fea quizo
 Esos adornos á las bellas deja,
 Pues la miel para el burro no se hizo.

P. Nolasco Préndez.

Mi primera publicacion

(A MI PADRE)

Hará, padre, tres años que manejo
Humilde pluma con audaz constancia
Y ¡ay! antes que dejarla, padre, dejo
Cuanto me resta de mi corta infancia.

De mis tiernas pasiones confidente
De mis goees y penas fiel testigo,
La quiero, con amor puro y ardiente
Como se quiere á un cariñoso amigo.

De mi existencia en los variados jiros
Compañera que nunca yo he olvidado
Mis sentidas palabras, mis suspiros
En un limpio papel ella ha grabado.

Mas nunca esas palabras, nunca padre,
Esos suspiros que exhalaba listo
Al cantar mi afeccion para mi madre
Y mis sueños de amor la prensa ha visto

Es la mision del escritor grandiosa,
Noble como lo es su recompensa;
Y aunque es en verdad muy espinosa
Ofrece en cambio utilidad inmensa.

No es escribir volúmenes y pliegos
Llenar tampoco de sonoras frases
No! es dar la vista á los que se hallan ciegos
Mostrar la ciencia en sus diversas facés.

Es pintar la verdad con sus colores
La maldad que abomina el recto juicio
Y llevando la luz á sus lectores
Hacerle aquella amar y odiar el vicio,

Jigantesca mision! quien vive en ella
Alcanza en premio merecidas palmas
Pero así como es grande, como es bella
La tienen solo las gigantes almas!

Y yo soy incapaz de todo aquello;
 Tan solo sé sentir!... sintiendo vivo
 En mi pecho un amor inmenso y bello
 Y son sus impresiones las que escribo.

Y aunque muy tiernas sean, su lectura
 Escasa de provecho también cansa,
 Y entre hombres ilustrados la ternura
 De un humilde cantor á nada alcanza.

Que no soy escritor, ni soy poeta
 Tan solo soy cantor; de un sentimiento
 Que en armoniosos sonos interpreta
 De mi alma amante el cariñoso acento

Páginas son mis versos de una historia
 Que en varias formas el amor contiene,
 Y viviendo por siempre en mi memoria
 A hacer mas frescos mis recuerdos vienen

Con la pluma empapada en tierno llanto
 Muchos de ellos he escrito, padre amado,
 Y otros sonriendo de placer y encanto
 En un limpio papel los he trazado.

Mas merito no tienen! La poesia
 Acaso de contarlos se avergüenza
 Y por eso pensaba era osadia,
 Padre, entregarlos á la ilustre prensa.

Hoy mi destino publicarlos manda
 Y á publicar me lanzo los mas bellos
 Y cual con otros sin caprichos anda
 Ojala que la suerte ande con ellos!

No hagais que su lectura os la recuerden :
 Tendrán también otras miradas suaves, Y
 Y despues que se pierdan cual se pierden
 Los dulces trinos de las tiernas aves-

Estas estrofas, padre, publicadas
 Las primeras serán, y no te asombre
 Si al leerlas las hallas enlazadas
 Con tu querido y cariñoso nombre.

1871

Ah! perdona si al frente lo coloco
 Porque tengo de amarte, justo orgullo
 Y el mérito tendrán si aquel es poco,
 Do ir enlazadas con el nombre tuyo

Hojas sueltas

Club Universitario

Se previene á los señores socios y al público en general, que desde el dia de hoy, inclusive, en adelante las horas para la consulta de las obras de la Biblioteca y lectura de periódicos, son las siguientes :

De mañana de 9 á 11. Todos los dias,

De tarde de 7½ á 9½ idem.

Los Domingos y dias festivos la lectura será de 12 á 2 de la tarde.

Montevideo, Diciembre 5 de 1872.

El Bibliotecario.

Se asegura que un farmacéutico de esta ciudad se ha envenenado
 . . . involuntariamente.

¿ Habrá probado . . . involuntariamente, alguna de sus medicinas ?

Ayer oimos el siguiente diálogo ; de cuya autenticidad respondemos :

—¿ Conque la enfermedad de su señora no tiene cura ?

—Tiene cura, sí . . . el de la parroquia, al cual voy á buscar.

—¿ Cuántos padres tienes, niño ?

Dijo á Tomasito, un tuno ;

Y contestó : ¿ Cuántos padres ?

¡ Si yo no tengo mas que uno ?

¿ De dónde se viene por aqui señor don Lucas ?

—Del cementerio.

—¡ Hombre !

- Estoy construyendo un panteon.
 —¿Algun encargo?
 ---No señor; para mí y para los míos.
 —Pues que lo disfruten vds. con salud.

¿Y dice vd. que murió de ictericia?

—¡Ay! Sí, señor, mi niño era muy sensible, y todo le afectaba es-
 traordinariamente.

—Disgustos domésticos tal vez.

—No señor; complicaciones. Se le murió el perro á la vecina de
 enfrente; se casó en segundas nupcias el boticario, y le sacaron
 corto un chaleco al hijo de un primo carnal.

¿Qué tal anoche el teatro?

- De bote en bote. Una entrada bestial.
 —Contando con la de vd.
 —¡ Ah! por supuesto.

En la seccion poética publicamos algunas preciosas composiciones
 que *para el Club Universitario* nos ha remitido de Chile nuestro
 amigo el Sr. Nolasco Prendez.

Recomendamos tambien la lectura de la correspondencia de Vene-
 cia, produccion del intelijente jóven José R. Mendoza.

El artículo que publicamos el domingo pasado intitulado *la Deca-*
dencia de los pueblos, fué escrito por nuestro distinguido compatriota
 el Dr. D. Carlos M. Ramirez ha ocho años y por consiguiente cuan-
 do recién empezó á mostrar sus dotes de publicista.

De vuelta de nuestro viaje al litoral nos hemos encontrado con una
 carta del Sr. Vaillant acompañada de una obrita suya pidiéndonos la
 presentemos en su nombre al bibliotecario del Club Universitario.

Hemos cumplido con su pedido y nos cumple agradecerle, en nom-
 bre del bibliotecario, su generosa donacion.